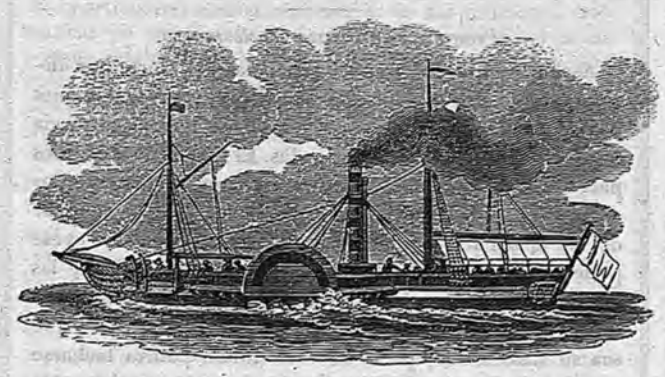
Año 1°. Núm. 14. Sábado, 20 de abril de 1833. Precio 1 r. vn.

EL VAPOR



PERIODICO MERCANTIL, POLITICO Y LITERARIO

DE CATALUÑA,

publicado bajo los auspicios de S. E. el

CAPITAN GENERAL,

DEDICADO AL MINISTERIO DE FOMENTO GENERAL DEL REINO.

Este periódico sale los mártes, viérnes y sábados por la mañana. El precio en Barcelona es de 10 rs.vn. al mes y treinta por trimestre, recibiendo los SS. Suscriptores los números en sus propias casas, donde se les pasarán asimismo los recibos al renovarse la suscripcion. En las provincias deberá adelantarse un trimestre á razon de 54 rs. vn. franco de porte, pagándose por seismeses 108 rs.

Se suscribe en las provincias en las librerías donde se despacha el Buffon: y en Barcelona en las de Gorchs, bajada de la Cárcel, y A. Bergnes y C^a., calle de Escudellers n°. 13, á donde se dirigirán las reclamaciones, noticias mercantiles, ejemplares de las obras que se anuncien, y demas advertencias que se juzguen oportunas y ventajosas para el interesante objeto que se propone este periódico.

POLITICA.

Reseña de las disposiciones del Gobierno desde el mes de octubre último.

CONCLUSION.

ARTICULO 2°.

¿Que recurso queda á la mas obstinada cavilacion despues de tan terminantes espresiones, en que brilla la grandeza de un Rey á par de la ternura de un Esposo? Confúndanse en vista de tan decidida voluntad los fautores del desórden, los enemigos del reposo público.

Otros espíritus malévolos esparcieron mañosamente la primera idea de que las nuevas disposiciones tenian una inclinacion funesta hácia las doctrinas revolucionarias que han producido en otros estados deplorables convulsiones, y que á pesar de todos los esfuerzos no pudieron echar raices en nuestro suelo en el espacio de mas de tres años. Pero ya no producen efecto estas vagas declamaciones en que se confunde la manía de innovar con el justo deseo de seguir con cordura los progresos verdaderamente útiles: ya la esperiencia ha deslindado la fisonomía de estos dos genios tan diferentes entre sí, de los cuales el uno pérfido y engañoso ha tomado algunas veces el traje del otro, inocente, juicioso, y amigo del bien público. S. M. jamás se ha negado á conducir sus pueblos por la verdadera senda de la ilustracion y de los adelantamientos: ha querido caminar con firmeza, pero sin precipitacion, sin tropiezo, sin riesgo de despeñarse. La reseña que hemos formado con sus referencias á épocas anteriores á que nos hemos limitado, demostrará á todos que ha sido siempre el mismo el fin propuesto; que continuamente lo ha tenido á la vista; que si el movimiento ha sido alternativamente acelerado y retardado, jamás ha sido retrógrado ni oscilante; que las oportunidades han regulado su benéfico compás; y que ha encontrado algunas veces aquellos poderosos obstáculos que indicó la Reina nuestra señora en su primer decreto, de que en su lugar hemos hablado: obstáculos, que, repitiendo sus mismas Reales espresiones, no pueden debidamente esplicarse sin tropezar en la amargura de su memoria.

No creemos que sea disminuir un punto el mérito de las sabias disposiciones que ha dado últimamente el Gobierno el decir que ninguna de ellas adolece del achaque de la novedad, ya que lo miran algunos con tanta prevencion. Unas han sido meramente medidas restauradoras de instituciones antiguas y venerables, derribadas por el error de los tiempos ó por el influjo de transitorias circunstancias: tal es la confirmacion de la ley de sucesion á la Corona segun los principios fundamentales de la Monarquía, la enseñanza en las Universidades, la centralidad del Real Tesoro. Otras han sido únicamente la ejecucion de proyectos anteriormente concebidos, ó la continuacion de una carrera ya comenzada: tal ha sido la creacion del ministerio de Fomento, la estadística, la division del territorio que esperamos, y esta misma amnistía, preparada por repetidos actos de clemencia desde el 4 de mayo de 1824, en que eran por cierto sobrado recientes las faltas para poder ser sepultadas en un completo olvido. El impulso no ha sido nuevo: lo ha sido la oportunidad y la feliz concurrencia de circunstancias; y el haberlas aprovechado con tanto tino y sabiduría es la mas alta gloria á que puede aspirar un soberano.

No era á la verdad necesario hacer una declaracion que atestigua la misma serie de acontecimientos; mas para que nada faltase al convencimiento de los ilusos, en Real decreto de 15 de noviembre, la Reina nuestra señora, despues de decir que habia tenido parte en estas saludables medidas, que sin embargo en el fondo no eran suyas, sino sustancialmente del Rey, conminó enérgicamente á cualquiera que se negase á sus maternales amonestaciones ó no concurriese con todo esfuerzo á que surtieran el efecto á que se dirigen, en cuyo caso caeria la cuchilla ya levantada, sean cuales fueren el conspirador y sus cómplices, entendiéndose tales los que olvidados de la naturaleza de su sér, osaren clamar ó seducir á los incautos para que aclamasen otro linaje de gobierno que no fuese la monarquía sola y pura bajo la dulce égida de su legítimo soberano el muy alto, muy escelso y muy poderoso rey el señor D. Fernando VII, su augusto esposo, tal como la heredó de sus mayores. No queda pues pretesto á la deslealtad para desnaturalizar estos actos del legítimo poder supremo que han dado nueva vida á la Nacion. Sepan todos de una vez que las ventajas que reportan los pueblos de una buena administracion no dependen de la forma de su gobierno; que la forma monárquica, que felizmente se halla establecida entre nosotros, no obstruye ni entorpece los adelantamientos de la verdadera cultura; antes bien los facilita, los activa y los lleva á dichoso fin, sin los choques y vaivenes siempre acalorados y á menudo sangrientos que han causado con sus soñadas teorías los noveles reformadores.

Otros de opiniones opuestas, cuya masa afortunadamente no es española, llegaron por un momento á cegarse en tales términos, que creyeron ver en la marcha del Gobierno de S. M. la misma perniciosa conducta que querian persuadir sus antagonistas, y concibieron esperanzas tan locas como los temores de aquellos. Los gobiernos estranjeros no se equivocaron; pero como el charlatanismo con su eterna locuacidad pudiera tal vez infundirles recelos, juzgaron conveniente los señores Ministros espedir á los representantes de S. M. en las cortes estranjeras la circular de 3 de diciembre, en que se traza con pulso enérgico y seguro la línea política que se propone seguir el Gobierno español. Las potencias amigas verán con placer garantizado el reposo de una nacion cuyos disturbios pudieran serles funestos; y tranquilizados en vista de la decision con que el Gobierno se compromete á contener todas las facciones en cualquier sentido, estarán prontos á prestarle un apoyo que segun todas las apariencias no habrá menester.

Pues ¿como es posible formar tristes pronósticos de division donde todos están unidos y contentos? ¿Qué significan las miserables fracciones de los que tienen el delirio de desechar el bien que se les ofrece? El grito nacional simultáneamente pronunciado sofocará sus malévolos intentos; y todas sus seducciones y tentativas se estrellarán contra la fidelidad de un pueblo amante de sus soberanos. ¿Que se han hecho los que en los montes de Toledo y de Leon intentaron escitar la rebeldía? Se hallaron solos y abandonados, como los de Tarifa en 1824, y como los de Navarra en 1830. Periódicos amantes de lo maravilloso mas que de lo verdadero han abultado aque-

llos acontecimientos cuyo resultado ha hecho ver su ninguna importancia. Al contrario, todas las autoridades, todas las corporaciones, los prelados, los cuerpos del ejército se apresuran á felicitar á SS. MM. por las providencias con que cimentan la comun felicidad: los pueblos se deshacen en demostraciones; cada particular en el recinto de su morada eleva al Cielo las bendiciones mas afectuosas. Este es el voto nacional que rebosa en todas partes; y cuando se conforma á la voluntad soberana ¿que poder es bastante á contrastarlo?

Este voto quedará sellado solemnemente, ostentándose puro y sin réplica por los ángulos mas opuestos y remotos de la heróica península ibérica así que llegue la feliz ocasion de la jura de la Princesa primogénita. Esta augusta ceremonia consolidará mas y mas las determinaciones que han emanado del trono; y el homenaje anticipado que recibirá la escelsa Isabel será el mejor garante de la fidelidad de los pueblos que la Providencia le destina. Reciba pues el Gobierno de S. M. las gracias que le debe la nacion por sus memorables providencias; y si nuestro humilde órgano puede aumentar el estruendo de las universales aclamaciones, dígnese aceptar los sentimientos de lealtad de unos vasallos que se esforzarán en trasmitir á la posteridad la memoria de los dias mas felices que ha disfrutado la Monarquía.

Revista de ambos mundos.

TURQUIA.

Esmirna 4 de marzo.

El diario de Esmirna del 3 de marzo contiene la siguiente relacion de lo acaecido en aquella plaza. Es fuerza tener presente que el dia en que se dió este parte llevaba aun Emin-Effendi las riendas del gobierno de aquella ciudad:

«El 18 de febrero por la noche un oficial del ejército de Ibrahim-Bajá llegó con despachos para Mansut-Sady-Emin-effendi, antiguo Ayan de Kiaja, Dey de Hussein-Bajá, de los cuales habiéndose enterado, reunió Emin-effendi en su casa durante aquella noche el Melláh, los Ayanes y otros turcos de categoría, para anunciarles que iban á dirigirse tropas egipcias á Esmirna, si desde luego dicha ciudad no se sometia á Ibrahim. Mostróles al efecto los despachos por los que nombrábale este gobernador de Esmirna; y como no existiese ningun medio de defensa y Adin y Magnecia se habian sometido como tambien otras plazas, el Melláh, los Ayanes y demas turcos de representacion decidieron que se sometiese dicha ciudad, reconociéndose á Emin-effendi como gobernador provisional; á cuyo efecto redactó el Melláh un *ilam*, que contenia esta resolucion con los motivos en que se apoyaba, autorizándola con su sello todos los asistentes. Dió Emin-effendi conocimiento de semejante acuerdo al gobernador turco, Tahir-Bey, el cual tuvo que ceder, bien que declaró solemnemente que no habiendo recibido la debida autorizacion para reconocer á Mehemet-Ali, se consideraba siempre gobernador de Esmirna, cuya ciudad no abandonaria sin órden espresa de la Puerta Otomana. Púsose no obstante Emin-effendi al frente de la administracion, no habiendo porque tildar la conducta de Tahir-Bey, puesto que con someterse impidió que estallase una revolucion, lo que le ha valido el reconocimiento de todos los hombres de bien. Con respecto á Emin-effendi se ha conducido en este asunto de tal modo, que se ha conciliado la estimacion general, arrostrando una inmensa responsabilidad al efecto de librar la ciudad de los males que la amagaban. Eran tanto mas delicadas las funciones de que se encargaba, cuanto que las providencias adoptadas en Adin y Magnecia habian enardecido los espíritus al mas alto grado, sin que fuese dable preveer hasta que punto hubieran llegado los escesos, á no mediar la presencia de Emin-effendi, á quien no hay duda debe la poblacion el no haberse visto invadida por los Egipcios.

La reinstalacion de las autoridades turcas fue principalmente debida á la firmeza de los Cónsules de Austria, Rusia, Inglaterra y Francia, quienes al ver suspendido á Tahir-Bey de sus funciones, protestaron solemnemente contra tal violencia, quitando los pabellones de sus cortes respectivas, hasta que no se rehabilitasen las autoridades turcas. Apenas tuvo lugar este cambio cuando volvieron á enarbolarse dichas banderas al estrépito de 21 cañonazos, tirados por los buques franceses, ingleses, rusos y austriacos, á los que contestaron los artilleros del fuerte de Esmirna: Emin-effendi ha tenido que fugarse con un centenar de sus partidarios, y ya se halla enteramente restablecida la autoridad de la Puerta.

Ibrahim continua en Kintahia con el ejército, y ha puesto en libertad al Gran Visir Reschida Bajá, á quien habia hecho prisionero, el cual ha vuelto á Constantinopla.

RUSIA.

Odesa 17 de marzo.

Acaban de llegar tres navíos de línea procedentes de Sebastopol, con el objeto de embarcar tropas y municiones, poniéndose luego á la vela para Constantinopla, donde quedarán á la disposicion del Sultan.

Fronteras de Prusia 26 de marzo.

Asegúrase que las grandes potencias del Norte han dirigido á Bélgica y Holanda enérgicas representaciones para darles á entender que el estado de Europa requeria pronta solucion de sus contiendas. El Gobierno holandés parece prestarse á una transaccion razonable paraque las cosas lleguen á arreglarse *sin apelar á la guerra*. A pesar de las apariencias pacíficas se engañaria quien creyese poder tentarlo todo sin incurrir en el desagrado de las potencias del Norte. Estas están muy resueltas á no mostrarse indiferentes á los actos arbitrarios cualquiera que sea su naturaleza; pues de otro modo podria tacharse su moderacion de debilidad, siendo una prueba nada equívoca de ello los últimos sucesos de Constantinopla. Dicen no sin fundamento los enemigos de Francia que el almirante Roussin entró en Constantinopla á lo Napoleon, protestando contra las medidas que la misma Puerta habia reclamado. (*Gaceta de Augsburgo.*)

INGLATERRA.

Lóndres 8 de abril.

El *Malabar*, navío de 74 cañones, su capitan Mr. Percy, debe salir mañana de la bahía de Spithead para dirigirse al Levante; el *San Vicente*, de 120, y otro del mismo porte que creemos ser el *Britannia*, han recibido órden de dejar el apostadero de Lisboa para el mismo destino, siendo muy regular que los acompañen otros varios. Los Franceses se han mostrado mucho mas espeditivos, pues hace ya quince dias que se hicieron á la vela dos navíos de 80, y dos grandes fragatas con direccion al Archipiélago, y se están disponiendo actualmente para aparejar en Tolon cinco ó seis buques de alto bordo.

(Hampshire Telegraph.)

CONFEDERACION GERMANICA.

HESSE-ELECTORAL.

Hanau 4 de abril.

La aduana de Prannheim fue atacada ayer noche por un gran número de individuos desconocidos, quienes, despues de malbaratar los papeles de la oficina, que habia sido evacuada por los empleados, se retiraron con estraordinaria prontitud. Juntóse desde luego la guardia nacional de Prannheim á fin de precaver todo daño ulterior, y arrestar á los culpables, bien que hasta ahora no han podido descubrirse sus huellas.

Apenas se tuvo noticia de este incidente, cuando el administrador de la aduana corrió al lugar de la escena para restablecer el órden con su presencia.

Francfort 5 de abril.

De los nuevos pormenores que han podido recogerse sobre los sucesos del 3, resulta probado que los conspiradores eran casi todos estudiantes estranjeros. El ataque del cuerpo de guardia de los *Constables* se verificó con cierta disciplina militar; como que los amotinados hicieron á la voz del que les mandaba un fuego de peloton tan en regla, que la guardia sorprendida y por otra parte poco numerosa, tuvo que ceder, alcanzando varias balas á las casas inmediatas.

Además del ataque que tuvo lugar en Prannheim (véase mas arriba el artículo de *Hanau*) contra los aduaneros, dirigióse otro semejante y á la misma hora contra la aduana de Preungesheim, situada legua y media de Francfort.

Algunos de los perturbadores que se han cogido llevaban coetes, destinados sin duda á hacer señales á los aldeanos armados que se dirigian á la ciudad, sucediendo lo propio con los que atacaban los puestos de aduana contiguos á Francfort. Las propiedades de la ciudad no han sufrido el menor daño. Ayer murieron dos soldados y uno de los revoltosos, de resultas de las heridas.

(*Diario de Francfort.*)

Cuentanse entre los heridos del suceso de 3 de abril varios habitantes pacíficos que recibieron fusilazos de los amotinados, lo que no ha dejado de producir la mayor consternacion en la ciudad. Hallóse un paquete de cartuchos en el camino que va desde la ciudad al lugar de Hornheim. Los revoltosos habian hecho seguir diez carros con el objeto de recoger los heridos.

Se está instruyendo la sumaria contra los autores de tales desórdenes. (*Diario del Rin.*)

FRANCIA.

Paris 12 de abril.

Léese en la gaceta de Augsburgo:

«A peticion del embajador francés y el almirante Roussin, el almirante Hugon debe permanecer en Esmirna con dos buques de guerra, en atencion á que parece necesaria esta medida, tanto para la tranquilidad de la poblacion, como para la seguridad de los comerciantes estranjeros. Asegúrase tambien que van á llegar otros dos buques ingleses con el mismo objeto, y que cuanto antes debe presentarse una escuadra anglo-francesa por los Dardanelos, para permanecer allí hasta que se efectue un arreglo definitivo entre el Sultan y Mehemet, declarando la Puerta otomana no necesitar ya de ningun socorro estranjero. La escuadra rusa que recibió últimamente algunos refuerzos, continua fondeando cerca de Bujukderé. Parece que el Sultan mostró á Mr. de Butenieff deseos de detenerla, é invitó últimamente al embajador inglés para que mandara un correo á Ibrahim Bajá, anunciándole que debia suspender sus movimientos hasta la contestacion de Mehemet, á las proposiciones del almirante Roussin. Mostróse el embajador propicio á sus deseos, mas no se sabe todavía la respuesta de Ibrahim. Aguárdase de un dia á otro á Lord Ponsomby en calidad de embajador inglés.

Por el testamento estendido en Santa Elena, legó Napoleon á su hijo sus propias armas, designalándolas así: mi espada, la que empuñaba en Austerlitz; el sable de Sobieski, mi puñal, etc., etc. El mariscal Bertran, Marchand y otros compañeros de su infortunio fueron constituidos depositarios de aquellas prendas, con la obligacion de entregarlas al hijo del Emperador cuando hubiese cumplido la edad de 21 años. Hallábase agonizando este desventurado mozo cuando iba ya á cumplirlos, y murió antes de haber podido recoger aquella gloriosa parte de la herencia de su padre. Habiendo quedado pues este depósito en manos del ilustre Mariscal, ha creido deber aconsejarse en punto á lo que debia practicar para cumplir legalmente con su encargo. Mr. Patorni, abogado del Consejo Real de Paris, ha redactado una consulta, en la cual propone las tres cuestiones siguientes: ¿Pertenecen las armas de Napoleon á María Luisa, es decir, al Austria? ¿Pertenecen á la familia paterna? ¿Pertenecen á la nacion francesa?

Los Sres. Odilon-Barrot, Paillet y Felipe Dupin, insiguiendo el parecer de Mr. Patorni, opinan que las armas de Napoleon son una propiedad nacional, y que la Francia tiene derecho de reclamarlas para colocarlas en un depósito público.

Estamos autorizados para anunciar que el servicio de los barcos de vapor desde Tolon á Argel debió empezar el 2 de abril, saliendo regularmente uno de Tolon para el otro punto, el mártes de cada semana, y *vice versa*, otro cada sábado de Argel.

Van á organizarse á la mayor brevedad otras embarcaciones que rindan igual servicio para Bona y Oran.

(*Debates.*)

ESPAÑA.

Coruña 1°. de abril.

CONCIERTOS POR SUSCRIPCION.

Bien á pesar nuestro tenemos que anunciar ser ya este el último artículo en que hablarémos de una diversion tan grata. ¡Vernos privados de las delicias del canto, de la música, y sobre todo de la vista de una reunion tan brillante, en la que á la par de una amena distraccion han reinado las gracias y la belleza, no es posible mirar con indiferencia la pérdida de tan dulces momentos! Parece que en el último concierto, dado el 30 de marzo, quisieron hacernos sentir mas y mas cuanto íbamos á perder. Las piezas que se tocaron y cantaron fueron escogidas y desempeñadas con perfeccion; el sexteto de la *Ceneréntola*, con que se concluyó el concierto, fue ejecutado con tanta maestria, que á pesar del placer con que lo oimos, esto mismo despertó en todos la triste idea de que era el último dia en que íbamos á gozar el placer de esta diversion. Por fin, no podemos menos de espresar nuestro reconocimiento y eterna memoria á todos los que han contribuido á estas funciones.

La salud pública en todos los puntos de Galicia no ha sufrido ninguna alteracion y sigue en el mejor estado.

El 13 del próximo pasado fue exonerado del mando de la escuadra de D. Pedro el almirante Sartorius, y en su lugar ha sido nombrado interinamente el capitan de navío Sackville Crosby. Parece que el 24 hubo una accion en las inmediaciones de Oporto, pero ignoramos sus resultados. (*C. de Galicia.*)

Cádiz 4 de abril.

La gratificacion ofrecida en el anuncio de 16 de marzo último á los individuos de tropa que estén actualmente sirviendo y quieran reengancharse voluntariamente para servir por el cupo de la quinta de esta ciudad se ha aumentado hasta 3,500 rs vn. Cádiz 3 abril de 1833. — Cipriano Gonzalez Espinosa, *secretario.*

Sevilla 27 de marzo.

Quince ó mas dias hace que no deja de llover, aunque han alternado algunos despejados. Ayer amaneció con anuncios de buen tiempo, mas á eso de la una de la tarde descargó una furiosa tormenta, acompañada de tal pedrisco, que no hay memoria de haberse conocido otro igual en nuestros dias. Cayeron muchos granizos del tamaño de huevos de paloma; pero los mas eran del de avellanas. Cerca de media hora duró la espesísima lluvia de ellos, de modo que las calles y tejados estaban cubiertos con casi media vara por partes. Al mismo tiempo menudeaban horrorosos truenos, que hacian mas imponente esta tempestad poco comun en el pais que habitamos. Debe haber causado grandes daños en los campos, de que todavia no hay noticias ciertas.

BARCELONA.

Como se ve por las noticias últimamente recibidas, atrae Alemania una parte no pequeña de la atencion de los publicistas. Las tentativas poco satisfactorias que han tenido lugar en varios puntos del Imperio, no parecen, por mas que se diga, simple resultado de un acaloramiento estudiantil. Segun el *Diario* de Francfort llevaban los amotinados escarapelas tricolores, al paso que obedecian á ordenes dadas en francés. Otros periódicos aseguran que salió del cráter de Paris este imprevisto volcan organizado y dispuesto como una partida de pasatiempo, cuyos autores eran aguardados, agasajados y recibidos á corta distancia del teatro de tales sucesos. Los tres colores que ostentaban los revoltosos guardaban escrupulosa identidad con los de la bandera que enarbolaron los representantes de la *República alemana* por las calles de Paris en obsequio del general Lamarca. El *Diario* de Francfort espone con este motivo á los estudiantes cuanto arriesgan en tan peligrosas intentonas, cuanto valor y audacia despliegan inútilmente en ellas, y cual fuera algun dia su propio remordimiento si abriesen efectivamente á la patria ancho sendero de revueltas y de crímenes.

El resultado es que Alemania se entrega á peligrosa agitacion, que los amigos del órden claman contra esas perturbadoras llamaradas, y que el Gobierno se afianza en ellos para en caso necesario repeler el ímpetu de los culpables. Afortunadamente su número es mil veces inferior en fuerza, en recursos, en sólida instruccion. En balde trabajaria pues el genio de la discordia para dividir los habitantes de un imperio apegado á sus usos, no menos famoso por su juicio y sensatez, que por el estrecho vínculo que lo une á los ilustres varones que lo gobiernan. Además, no se rige Alemania por el atropellado voto de una sola poblacion; no hay un telégrafo central que la alucine ó estravie: depende por consiguiente de su amor al trabajo, de la antigua inclinacion á sus costumbres; y son estos elementos sobrado rectos para que engendren revoluciones y trastornos.

La tranquilidad y el júbilo que reinan en esta Capital, al paso que proporcionan dilatado campo al genio industrioso y calculista de sus moradores, ofrecen la mas plácida recompensa á las ilustradas autoridades que la mandan. Nótanse donde quiera proyectos de vastísima utilidad, nuevas fábricas, ingeniosos talleres. El mágico vuelo del genio manufacturero y fabril compite en toda la Provincia con el admirable teson de cultivarla y sacar partido hasta de sus puntos mas selváticos y agrestes. Émula ya Cataluña de los pueblos mas adelantados y cultos, abriga en su seno establecimientos de toda especie montados con discreta economía y sabia distribucion, de los que nos proponemos dar cuenta en una *revista de artes mecánicas* en cuanto nos permitan un leve desahogo los importantes sucesos que tienen actualmente enmarañado el regular impulso de la política europea.

Las siguientes noticias que nos han sido comunicadas de Valencia por uno que se firma *el amante del teatro*, merecen publicidad en razon á los curiosos pormenores que contienen. El artículo de ayer acerca de esto encerraba la pintura de las primeras representaciones; este desenvuelve la historia de la continuacion del edificio, y las listas de los actores que en él despliegan su habilidad artística.

«Valencia, que sin duda puede asegurarse fue de las primeras que tuvieron templo destinado á Apolo, digno de su objeto, hacia ya muchos años que por circunstancias particulares estaba reducida á ver sus funciones dramáticas en un almacen, siendo esta la principal causa porque estaba casi apagada la aficion de este pueblo, hasta que á impulso del Sr. D. Manuel Fidalgo, digno Intendente de esta provincia, principió á tratarse en la ilustre Junta del hospital general, como propietario de la casa teatro, el continuar la obra del que estaba principiado hacia mas de treinta años. El zelo de aquel magistrado encontró tal apoyo en los beneméritos vocales de dicha Junta y en las autoridades de esta Capital, que venciendo cuantos obstáculos se presentaron, pudieron llevar á cabo tan gloriosa empresa; y efectivamente, habiéndose subastado la obra, y quedado á favor del arquitecto D. Juan Marzo, este con el acierto que era de esperar de su talento, pudo concluirla (no sin admiracion de muchos) en solos ocho meses y medio, que fue el plazo que se le señaló para que se verificara su inauguracion el dia de nuestra adorada Reina en el año próximo pasado 1832. Desde aquel dia continuaron representando en el nuevo coliseo las compañías de ópera y verso, ambas españolas, hasta fin del año cómico.

La escasez de recursos con que contaba la Junta del santo hospital hizo concebir la idea de algunas modificaciones en el plan primitivo, y entre estas fue la de reducir á tres los cuatro pisos que aquel tenia delineados; lo que así se verificó. Pero viendo que el nuevo teatro habia despertado la antigua aficion de este pueblo, en términos que las mas de las noches tenia que volverse mucha gente por no encontrar asientos, á pesar de que podian colocarse con comodidad 1400 personas, la nueva empresa, contando entre otros recursos con las generosas ofertas de varias personas de esta Capital, con la proteccion de las autoridades y anuencia de la Junta del santo hospital, valiéndose del mismo arquitecto D. Juan Marzo, ha podido en solos los cuarenta dias de la próxima cuaresma levantar el cuarto piso, poner el teatro segun el primitivo plan, dejándolo pintado, adornado con un primoroso quinqué, y reformado el escenario, en términos que escede, segun la opinion general, á los mejores de España.

Y si Valencia compite con las primeras capitales del reino en cuanto á la fábrica del coliseo, con sobrada razon puede tambien gloriarse de tener compañías sobresalientes, tanto de ópera italiana como de comedia española. Fácil fuera formar su elogio si no juzgase que su mérito es tan notorio, que será suficiente nombrar las primeras partes de que se componen para el debido sobresaliente concepto.

ÓPERA.

Sres. Cavaceppi, Trezzini, Morini, Rossi. Sras. Pastori, Pantanelli, Cori Rossi.

COMEDIA.

Sres. Viñolas, Fournié. Sras. Cruz, Infantes, Cañetes, etc., etc.

Ahora respecto de la aficion de los habitantes bastará decir que escepto los palcos que por órden de la autoridad han quedado para el público (que no pasan de diez) los demas están abonados por toda la primera temporada, que hay muchas lunetas en igual estado, y que á pesar de que se ha aumentado el precio de los asientos para los dias de ópera, y de que no se guarda la verdadera proporcion, porque parecia regular que las lunetas estuviesen divididas en 1.ª, 2.ª y 3.ª clase, y no el que pague lo mismo el de la fila 14 que el de la 1ª. llénase todas las noches el teatro, sin embargo de que pasan de 2.000 personas las que puede contener.

Nuestro corresponsal de Valencia nos anuncia con fecha del 16 lo siguiente:

«Cuatro son las veces que en ocho dias se ha representado la ópera *Gli Arabi*. En ninguna de ellas han bajado de mil las entradas, sin contar el abono, y en todas han recibido repetidos aplausos los actores. Se dice que en esta semana nos representarán *Il Barbiere di Seviglia*, cuya eleccion sentimos haya tenido la Empresa, porque el Sr. Eduardo Torres, bufo cantante que fue de la compañía española pasada, ha dejado muy grata memoria de la gracia y fina travesura con que desempeñaba la parte de Figaro. Tememos de consiguiente por el actor que deberá reemplazarle, sobre todo estando casi seguros de que no ha de ser el Sr. Cavaceppi. Ahora no cabe duda en que las demas partes serán desempeñadas incomparablemente mejor.

Costumbres.

LA SORTIJA.

Auch ich war in Arcadien geboren,
Auch mir hat die Natur
An meiner Wiege Freude zugeschworen,
Auch ich war in Arcadien gebohren,
Doch Thrænen gab der kurze Lenz mir nur.
SCHILLER.

Muchos, amigo lector, que me ven un semblante algo risueño, andar con paso acelerado y contonear un cuerpo sobremanera arlequínico y flexible para ponerse *á los pies* de las señoras, sospechan que soy de condicion esencialmente alegre, enemigo por índole ó por sistema de madura reflexion y sombrío recogimiento. Dios les pague á esos señores tan aventurado juicio, y ojalá pudiesen espiarme para su completo desengaño en momentos harto frecuentes de ansiada soledad y plácida melancolía. Los hijos de este siglo, cuya cuna ya columpiara el incierto vaiven de revueltas y desórdenes, conservan cierto gérmen de tristeza en el fondo de su espíritu, que hace singular contraste con el valor cívico ó militar de que comunmente se precian. Aciagas memorias, pérdidas prematuras y sensibles ocasionan lo primero, al paso que da márgen á lo segundo ese destino muchas veces dependiente de un telégrafo, que desde la revolucion francesa ha cabido por única suerte á diferentes naciones de Europa.

A semejantes causas de calamidad general se agregan otras de privada desazon. ¡Que hombre de los del dia lanzará una ojeada hácia atrás sin lamentar los estravíos de un corazon sobrado tierno ó los indiscretos raptos de una fantasía ardiente! Cuando, á eso de la media noche, encerrado en mi aposento suelo entregarme á juveniles recuerdos; cuando en medio del universal silencio pintanse sucesivamente en mi imaginacion las deliciosas imágenes de una mocedad rica por desgracia de peregrinos lances y fúlgidos incidentes, vuelan rápidas las horas sin que perciba siquiera la péndola de su curso. A veces llega á tal punto mi enagenamiento que me sorprende la aurora flotando por imaginarios mundos de creaciones brillantes oropeladas y fosfóricas; á veces empero herido por la triste suerte de personas que me habian sido gratas en las caprichosas encrucijadas de la vida, caigo en la tristeza que me es habitual y que viene á servir como de suavísimo tinte á mis abstracciones solitarias.

Reinaba en uno de estos momentos lóbrego y sepulcral silencio por los diversos ángulos del apartado cuartel en que yo habito. Recio soplaba desatado vendavál, gruesas gotas de lluvia sonaban en la techumbre de mi ruinosa habitacion, y percibíase á lo lejos el sordo clamor de los infelices que luchaban en el cóncavo fondeadero con la arremolinada tempestad. Este cuadro tétrico, solo interrumpido por el clamor de los náufragos, por los silvidos del aire ó por el canto agorero de un Sereno, sumergióme en mustias reflexiones, y trajo á mi mente rápido bosquejo de lastimosas escenas. Aplican en esto un par de aldabazos á la puerta de la calle; azórase con su estrépito la casa entera, y se me presenta el criado diciéndome que una vieja pedia por mí á toda prisa.

—¿Por mí, hombre?

—Por V.

—¿Y qué me quiere?

—Lo ignoro.

—Pues dila que entre.

Y trájome una persona de feísima catadura, una especie de sibila cubierta de andrajosos hábitos, y envueltas las espaldas en una raida manta de bayeta amarilla. La opaca luz de mi aposento iluminando al soslayo sus facciones marchitas y cadavéricas, representábalas como un fragmento de humanidad degradada, como una hechizera

TEATRO ESPAÑOL.

DON DIEGUITO.

Comedia original de don Manuel Eduardo de Gorostiza.

Al observar la erronea idea con que vulgarmente se toman las palabras *inventiva* é *imaginacion*, no parece sino que un hombre de ingenio ande cargado de frutos literarios ni mas ni menos que un peral de peras (esto es por la gracia de Dios y la benignidad de la atmósfera), que haya recibido de la naturaleza el privilegio de crear, y que consisten sus obras en una improvisacion perpetua. Menos ingenio concediéramos á Dante, segun este aventurado juicio, que al humilde monge del monte Casino que trazó el plan de la *triple vision* medio siglo antes de aparecer *il gran Padre Alighieri*; menos á Moliere que á los dramáticos italianos que le ofrecian sus payasos y arlequines; menos en fin al señor Gorostiza que al autor de la insulsa novela que le suministró la idea elemental de su gracioso *Don Dieguito*. La calidad esencial del ingenio estriba, bien al contrario, en ostentarse clásico y fecundo; y respecto de lo que se llama *creacion*, lo mismo importa que vague informe por el cráneo de un majadero, que por la grave testa de un escolástico D. Hermógenes. Espiad sino una idea vigorosa y grande cuya superior belleza es ignorada aun de la mente que la concibió, y veréisla errante, debilitada, sin color, hasta que brota algun dia arrojando chispas bajo los auspicios del ingenio que supo animarla y que alcanzó desde la primera ojeada el privilegiado mérito que la distinguia.

¿A cuantos no ha ocurrido el chistoso pensamiento de redondear un cuadro de costumbres á la manera de Picard, pintando una madre maquiavélica para acomodar á la hija, un padre bonazo sometido á su muger, un *parásito* metido á adulador y casamentero, una doncella tendiendo sutiles redes para atrapar un marido, y un muchacho fatuo y por consiguiente necio que admite como moneda corriente cuanto halaga su insulsísimo amor propio? Pero nadie lo ha conseguido con tanto acierto como el autor del *D. Dieguito*, sin embargo de que, aun no traspasando los límites de su animada pintura, podia correr el pincel con mas desembarazo y fuerza cómica. No es esta empero la ocasion de reparar en leves descuidos. Cuando nos ofrece el teatro español una comedia original, verdadera crítica de las costumbres del dia, digna por su aticismo, fuerza característica y fluida elocucion del pincel delicadísimo y urbano de Terencio, fuera ya insoportable pedantismo ir á escudriñar si la trama está perfectamente conducida, ó si el desenredo, bien que sumamente oportuno y natural, se halla bastante preparado para la verisimilitud dramática. Agrégase á esto que el Sr. Valero desempeñó el difícil papel de *D. Dieguito* con amable flexibilidad y gracejo, que se esmeraron sus compañeros en contribuir al lucimiento de tan agradable comedia, y que nuestra condicion algo flemática y un si es no es acomodaticia, mas á menudo nos pone en las manos un incensario discreto, que el látigo no siempre justo de la escuela de Persio, Juvenal y Argensola.

de los tiempos antiguos, vagando en la exaltacion de la impostura ó en el infame delirio de una embriaguez hedionda.

—¿Qué se le ofrece á V.?.. le dije, estrañando segun es de ver una vision tan estraordinaria é imprevista.

—Nada mas, respondióme con voz trémula y cascarrona, si no que tenga la bondad de enterarse de lo que canta la esquelita.

Y así diciendo, presentábame cierto papel pringado é incompleto, en el que leí con asombro estas palabras: «Una infeliz reclama desde el lecho en que yace moribunda una sola visita de V.»

Quedéme absorto: dudé un momento si dar crédito á tal aviso ó interrogar con maña á aquella bruja; pero considerando que no era yo hombre que tuviese enemigos, ni que llevase en mis bolsillos con que tentar la codicia de un bandolero, determiné apurar aquel suceso y seguir á mi sospechoso lazarillo, sin sujetarlo siquiera á sagaz interrogatorio. Acaso tambien tuvo parte en ello cierto instinto aventurero que me impele á lanzarme en perspectivas tanto mas agradables cuanto mas llenas de incertidumbre y de misterio.

—¿Con que está gravamente enferma la persona que pide por mí?

—Enferma!... *Cascada* diria V. mejor.

—*Cascada*!...

—Pues!... ya se ve... si las mozas de estos tiempos corren á escape, ¿que maravilla se atasquen en lo mas florido de la carrera?... lo que yo digo, señor... anden mas sobrias y no las ha de doler el cuerpo ni ajárseles el palmito de la cara... pero no me atienden y... desventuradas!... mueren en flor.

Estas palabras acrecentaron mi curiosidad en gran manera.

—¿Y donde vive esa infeliz?

—En mi propia casa, señor; allá junto al seminario antiguo.

—Largo es el trecho, pero empiece V. á andar.

Y heme en medio de la calle envuelto en mi capa, armado con mi paraguas, pisando lodos, recibiendo el agua á cántaros, y siguiendo los furtivos pasos de aquel Asmodeo harto vulgar que me arrancaba de mi pacífica estancia para llevarme por revueltos tránsitos y tenebrosos senderos. Entretanto amargas reflexiones, terribles dudas asaltaban mi turbado espíritu. ¿Adonde iba? quien me guiaba?... La tempestad habia apagado casi todos los faroles, ningun Sereno se atrevia á describir el círculo de su barrio, todo anunciaba no sé qué de tétrico y espantoso que debilitaba por grados la indiscreta energía de mi resolucion primera.

Dábamos en esto vuelta al edificio de la Catedral que me presentaba abultados á la incierta luz de los relámpagos sus fantasmagóricos monstruos y caprichosos geroglíficos; lanzóse despues mi guia por la bajada de Santa Eulalia, costeó el formidable buque de la iglesia del Pino, hundióse en la angostísima calle de Petritxol, y atravesando la Rambla metióme por las varias encrucijadas que se encuentran en los ruinosos ángulos ya contiguos á la muralla de tierra. Llegamos al fin á cierta casa cuya fachada no me permitió reconocer la lóbrega oscuridad de aquella noche. Mi guia impelió suavemente la puerta, dió voces para que sacasen luz, y asomándose un par de mozas de ajado aspecto y lúbricos modales, subimos una escalerilla de ojo, la cual nos condujo á breve y desaliñado aposento. Tropece con unos gergones tirados por el suelo, que sin duda servian de lecho á aquellas infelices, notándose en todo el ajuar no sé qué de mal acondicionado é incómodo, que á tiro de ballesta indicaba el abandono en que vivia aquella familia aventurera. Las jóvenes de que he hablado usaban conmigo de cierta familiaridad repugnante, así en el poco miramiento de sus espresiones, como en la solicitud de sus servicios; pero recordándoles al fin que mi solo objeto habia sido visitar á una enferma, dieron un grito á la *abuela*, que así llamaban á mi original conductora, y dijéronle con indiferencia y descaro que me introdujese en el cuarto *de la muerta*.

Cierto rasgo de mal humor noté en la vieja al ver que tan pronto me separaba de sus discípulas, y murmurando entre dientes intempestivas quejas sazonadas y revueltas con sus mas familiares blasfemias, hízome subir pesados y desiguales escalones, y entrar en el angustiado camaranchon donde yacia sobre fementido lecho una beldad moribunda.

—Hela V. allí, díjome con infernal sonrisa; vea si puede azucararle el disparate que está haciendo de morirse.

Estas palabras pronunciadas con cierta complacencia y gracejo al umbral de aquel lóbrego aposento descoyuntaron mis huesos, cual le sucede á todo hombre sensible al ver degradada y doliente la mísera humanidad. Quedéme solo: reinaba en torno sepulcral silencio lúgubremente interrumpido por la respiracion gutural y acompasada del enfermo. Un cabo de vela de sebo metido como tapon en el cuello de una botella arrojaba trémulo y sombrío resplandor; veíanse botes de pomada sirviendo ahora para jarabes y otros ingredientes: tres ó cuatro sillas perniquebradas sin duda pertenecientes á diversos siglos y artífices ofrecian un peligroso descanso, al paso que antigua mesa de pino cubierta de un mal tapete sostenia un fragmento de espejo y cuatro vasijas de barro conteniendo como los botes confecciones, medicamentos y bebidas. Penetraba el viento por las mal ajustadas puertas del balcon; á veces alcanzaba con su soplo la sulfúrea llama de la vela, y revolviéndola en todas direcciones daba márgen á temer que desapareciese esta última esperanza. Cargaba sutil vapor aquella atmósfera impura; respirábase un aire fétido, aire *oliendo á tumba* para servirme de la terrible espresion de Young; y el ronco gemido de la enferma hondo, y acompasado cual las lentas pulsaciones de un moribundo, traspasaba de amargura, de yerta y desesperada amargura el pecho de un hombre de bien.

Determinéme al fin llegar al lecho: descorrí una polvorosa cortina, y ví tendida sobre áspera tarima y delgadísimo colchon una jóven en la flor de la edad, luchando ya con débil aliento contra las agudas bascas de la muerte. Solícito y acongojado fuí por la luz, acerquéme al lecho, recorrí con su trémula llama las desencajadas facciones de aquella infeliz, y solté un grito al reconocer en ellas una de las risueñas beldades que habian embalsamado los primeros años de mi tumultuosa juventud. Penetrado de sentimiento, casi próximo á romper en abundoso llanto, hinqué una rodilla en tierra, toméle afectuosamente la mano, la llamé distintas veces por su nombre, y quedándome sin respuesta dije no menos frenético que resuelto que iba por un facultativo. Al ver que me preparaba á salir, su mano calenturienta hizo un esfuerzo para detener la mia; revolvió hácia mí los mustios ojos; esforzóse para dirigirme la palabra; y venciendo como por intervalos su fatigosa agonía, rogóme con patética espresion que no me fuera.

—¿Y quiere V. que la deje perecer en tan inmundo burdel?

—Ah! solo quiero que cierre mis párpados, que proporcione á mis huesos decorosa sepultura, que vele mi moribundo cuerpo para que no le ultrajen y escarnezcan las antiguas compañeras de sus desórdenes.

—¿Y si aun puede haber remedio para V..?

—No, amigo mio, no hay remedio para mí..! Espantoso cuadro es lo pasado; fierísima lucha la agitacion presente, y quizás harto terrible el destino futuro que me aguarda. No para echarle en rostro haber sido causa primordial de mis estravíos supliqué que le buscasen..... quise restituirle cierta prenda... darle desde el borde del sepulcro una severa leccion. ¡Quien sabe si de esta suerte lograré purificar ante él Eterno un espíritu encenagado en ilícitos deleites!

Confieso que estas palabras me hicieron temblar. Acusacion tan impensada desenvolvió rápidamente á mi vista el fantasmagórico círculo de mi juventud primera, y este exámen en medio de escena tan patética y sombría perturbó mi imaginacion y atravesó mi pecho con el pasador agudo de un remordimiento tardío.

En esto reanimóse la doliente, fijó otra vez en mi rostro aquellos ojos ya cristalizados y mustios, hizo todavía un esfuerzo, y soltó su voz lenta y sepulcral á semejantes razones.

—Aunque dotada de carácter poco reflexivo y prudente, era de esperar que la educacion y el ejemplo fortaleciesen algun dia mi quebradiza virtud. Pero entonces — en la edad precisamente en que se resuelve el problema de la vida—presentóse V. á mi vista, deslumbró mi imaginacion, la imaginacion de una pobre niña de diez y seis años, y revelóme con exaltadas descripciones un mundo lleno de encantos, de dorados vicios, de suavísimos placeres. ¡Que mucho que con un espíritu débil, con un peligroso estímulo de amor propio me lanzara en él, y olvidase en los brazos de V. lo que debia á los hombres, á la religion y á mi misma!.. Vea V. aquí, prosiguió alargándome la otra mano, la sortija que me dió para funesta memoria de aquel crimen..... sortija envuelta en peregrinos amores, que derramaron lenta ponzoña en el corazon de esta débil muger... Nada me diga V., amigo mio; no se consterne, no se desespere; acompáñale el perdon sincero de una desgraciada: pero no deje de venir á derramar siquiera algunas lágrimas sobre mi tumba.

No es fácil describir el sentimiento que me causaron estas justas acusaciones. Temblaban mis miembros; frio sudor entorpecia mi cuerpo, y respiraba casi con tanta dificultad como aquella víctima de mis pasados errores. Insensiblemente se iba apagando el movimiento de su pecho; su agonía era mas suave, su mirar mas fijo... todo indicaba su cercano fin. Como conservaba su mano entre las mias, los latidos desiguales del pulso, los estremecimientos súbitos del cuerpo me confirmaban en que aquella máquina desencajada, trémula, revuelta, estaba próxima á lanzar el último gemido.

—Tome V. la sortija de mis dedos, continuó; consérvela como un recuerdo de sus propias faltas y una memoria de la que nunca dejó de amarle, no obstante de haberle debido larga serie de desventuras. Desde que semejante alhaja adornó mis manos, ponzoñosos fuegos abrasaron mi corazon. Ella repetia á mis oidos azucaradas persuasiones, frases, mucho mas seductoras que las áridas doctrinas de unos padres sencillos y timoratos. V. me abandonó, pero dejando tiernísimo mi pecho para impresiones de la misma especie. De deleite en deleite, de estravío en estravío, desde un tálamo de rosas he venido á espirar en este lecho de miserias. Ah! miran Vds. como un juego, como lance de pura galantería deslumbrar con almibaradas flores la imaginacion de una doncella; y muchas veces estos primeros encuentros deciden de su virtud y preparan su suerte futura. Sobrado alcanzo que la sociedad se desdeña de advertir este peligro; pero V. lo nota en mí, y esta sortija, conservada entre tantos infortunios por leccion y por cariño, puede servir para que recomiende á sus hijos la cautela y la hidalguía que faltaron á su padre.

Al eco de estas últimas espresiones corrian ya por mi pálido semblante ardientes lágrimas de desesperacion y dolor. Tomé la fatal sortija, y ví espirar en mis brazos aquella infeliz que habia lanzado en ellos el primer suspiro de frívolas complacencias. Sin atreverme á llamar á persona alguna, sumido en religioso silencio, murmurando entre dientes una tímida plegaria para entrambos, permaneci largo rato á la vista de aquel cadáver que aun conservaba en el rostro no sé que rasgos de pura y melancólica belleza. Cuando el espíritu vital acaba de desaparecer, cuando nadie ha revuelto con mano profana los mortales despojos de la víctima, y sus medio eclipsados luceros indican todavía algo de las dulzuras de la vida y de los terribles misterios de la muerte, dilátase lúgubremente el ánimo en presencia de tan ejemplar espectáculo. El solitario aposento rodeado de objetos antiguamente caros á la imaginacion del difunto, áridos recuerdos ahora de sus costumbres y pasiones, contribuye tambien al tristísimo embeleso. Vuela la imaginacion con el espíritu, permanece la razon junto á los restos del cuerpo, y andamos como vagando entre la formidable perspectiva de la eternidad y el depósito inmundo de la tumba.

Subieron al fin las compañeras de sus desórdenes. Conseguí por medio de generosas ofertas que envolviesen siquiera el cadáver en un lienzo, y quedéme á velarlo para acompañarle yo mismo al cementerio. El entierro fue sencillo... sin aparato, sin pompa, sin generoso concurso de deudos, y sin lágrimas de amigos. Una cruz precedia al féretro, y seguíalo lentamente el humilde perro del mendigo. Veíase á cierta distancia una figura embozada, meditabunda y melancólica, la misma que ha redactado este artículo, formando todo el séquito de aquel silencioso aparato.

Amigo lector: en poder suyo queda la misteriosa sortija; carece desventuradamente de hijos en quienes depositarla, y no duda por tanto ofrecértela, á fin de que se vea el veneno que encierran ciertos hábitos de frívola y artera galantería, reputados, por desgracia, indispensables para lo que se llama ahora verdadera finura y educacion perfecta.

EL TECNOLOGICO.

Periódico de artes, ciencias y literatura, bajo los auspicios de la Real Junta de comercio de Cataluña.

Esta empresa promete un éxito tanto mas probable cuanta es mayor la confianza que inspiran las personas que deben llevarla á cabo, así por la amenidad de sus conocimientos, como por su eficacia actividad y buen deseo. Los límites de este periódico solo nos permiten estractar los principales párrafos del prospecto que se distribuye en los puntos de suscripcion.

«Dividirémos, dicen aquellos Redactores, por ahora el periódico en dos solas secciones. 1ª. *Artes y Ciencias.*— 2ª. *Literatura.*

«En la 1ª. seccion, ó de *Artes y Ciencias*, se insertarán con el título de *Tecnológico* todas aquellas materias de su clase que no exijan un escrito largo, guardando en su impresion una paginacion seguida hasta la conclusion é índice de cada tomo respectivo; y cuando háyamos de continuar alguna memoria interesante ó tratado particular mas largo, lo haremos entonces observando una numeracion separada é independiente, á fin de que puedan los suscriptores tener dichos escritos sueltos ó formar de ellos tambien tomos y colecciones.

«Igual método observarémos en la 2ª. seccion ó de *literatura*. Bajo este epígrafe publicarémos todas aquellas noticias históricas, geográficas, biográficas, bibliográficas, dramáticas etc. etc. que no puedan formar por sí solas una memoria ó tratado, siguiendo tambien en su impresion una constante paginacion hasta la conclusion é índice de cada tomo. Empero cuando insertemos una noticia ó materia larga será siguiendo, como en la seccion de *Artes y ciencias*, una paginacion separada, por las mismas razones que en ella hemos espuesto.

«Y mereciendo tratarse la *Agricultura* con particular detencion, tanto por lo vasto de ella como por su utilidad y grande interés, destinarémos mas adelante una seccion del periódico para este ramo; por desgracia bastante descuidado en España, publicando por un órden metódico ó quizá alfabético lo mas precioso y selecto que de él por nacionales y estranjeros se haya escrito: con la idea de que la reunion de todos sus materiales pueda formar un curso completo de agricultura que en nada desmerezca del Diccionario de Rozier, del de Neufchateau, ni del publicado y reimpreso últimamente en Paris por los hombres mas celebres é instruidos en este linaje de conocimientos.

«Constará cada número *por ahora* de 48 páginas de igual papel, tamaño é impresion que el prospecto, con las *láminas necesarias*; y el precio de ellos por suscripcion será de 10 reales cada *tres números* por adelantado en Barcelona, 11 en la Provincia, y 12 fuera de ella.

«Se suscribe en los puntos signientes: *Barcelona*: en la librería de Bergnes, en la de Roca, en la de Oliva, y en la misma imprenta de Verdaguer.»

BARCELONA.
IMPRENTA DE A. BERGNES Y COMPAÑIA.